

**Javier Bassas & Laura Llevadot (eds.)**

# **PANDÉMIK**

*Perspectivas posfundacionales  
sobre contagio, virus y confinamiento*



© De los autores, 2021

© De las traducciones al castellano: Sara Baila y Javier Bassas

Ayudante de corrección: Marcos Ferreiro

De la imagen de cubierta: Irie Wata

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2021

Preimpresión: Editor Service, S.L.

[www.editorservice.net](http://www.editorservice.net)

ISBN: 978-84-18273-34-6

Depósito Legal: B 4398-2021

Impreso en Podiprint

*Printed in Spain*

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

**Ned Ediciones**

[www.nedediciones.com](http://www.nedediciones.com)

## NOTA DE LOS EDITORES

Este libro ya tiene una larga historia. La historia que se ha escrito en los últimos meses en todo el mundo y de la que esta edición quiere dar cuenta.

A principios de diciembre de 2020, publicamos una primera edición en e-book de *Pandémik*, con textos en castellano y catalán escritos entre mayo y septiembre de 2020. Traducidos ahora al castellano, esos primeros textos apuntan ya los problemas diarios, los conflictos políticos y sociales, las preguntas decisivas que debían y deben aún hoy ser pensadas, debatidas, compartidas. Porque a día de hoy, desgraciadamente, todo sigue en el aire. La Historia y nuestras historias se siguen escribiendo desde la urgencia y la incertidumbre.

Después de esa primera edición en e-book, presentamos ahora esta edición en papel con dos textos más, escritos a principios de 2021. El léxico de la pandemia ha aumentado, ciertamente, en los últimos meses: vacunas, nuevas cepas, tercera o cuarta ola, etc. Pero los problemas, los conflictos, las preguntas siguen siendo los mismos, o incluso se han agravado. Tenemos, pues, que seguir compartiendo nuestras reflexiones y prácticas diarias no solo para sobrevivir, sino para dejar habitar, en el seno de esta pandemia, la crítica, la contestación, los pequeños y grandes desplazamientos individuales y colectivos. Solo así podemos ocasionar otros futuros que la situación actual augura, si no, distópicos.

Desde la historiografía, la teoría política, la ética, el activismo, la literatura, el psicoanálisis, los diferentes textos de este volumen quieren ayudar a seguir escribiendo la historia y nuestras historias desde el pensamiento crítico y la invitación a otras prácticas de vida en plena pandemia de la COVID-19.

Javier Bassas y Laura Llevadot  
5 de febrero de 2021

## INDICE

Presentación. Las sombras de la pandemia <i>Javier Bassas y Laura Llevadot</i> .....	11
Sobre lo incierto. De la suspensión a la aceleración del mundo virus <i>Emmanuel Biset</i> .....	21
Paradojas e interrogantes de un acontecimiento vírico <i>Edgar Straehle</i> .....	37
«¿Una buena ocasión?» <i>de Jacques Rancière</i> seguido de «Cronovirus» <i>de Javier Bassas</i> .....	65
¿Aprender de las catástrofes? Un vocabulario del confinamiento <i>Gerard Vilar</i> .....	93
El virus y el resto de nosotros <i>À. Lorena Fuster</i> .....	125
El olor del lodo <i>Martha Palacio Avendaño</i> .....	145
¿Qué ha sido de la vida elegante? <i>Juan Evaristo Valls Boix</i> .....	161

El código de vestimenta en el baile de máscaras de la bioarqtuía: <i>an-arkhé</i> , culpa y control en tiempos de peste <i>Andityas Soares de Moura Costa Matos</i> <i>Francis García Collado</i> .....	215
Enemigo invisible. Guerra civil global y potencia de los cuerpos <i>Rodrigo Karmy Bolton</i> .....	239
Cura de solidaridad <i>Mònica Guerrero-Rosset y Jordi Riba</i> .....	255
El confinamiento como una tecnología de gubernamentalidad ambiental <i>Ester Jordana Lluch</i> .....	275
Esta reconversión no hallará resistencia o ¿qué nos está permitido esperar? <i>Laura Llevadot</i> .....	297

## PRESENTACIÓN

### *LAS SOMBRAS DE LA PANDEMIA*

J.B.: ¿Crees, Laura, que hay que escribir sobre la pandemia?

L.L.L.: Hemos callado durante demasiado tiempo. Hemos aceptado las verdades de los gobiernos y sus medidas políticas; nos creímos las verdades de la ciencia, el sentido común, el sobreesfuerzo de los sanitarios; creímos que cualquier sistema político y sanitario habría reaccionado igual. Tan solo escribieron algunos filósofos.

J.B.: El primero fue Agamben, después Nancy, Preciado, Butler, Žižek, Rancière, y ahora muchos y muchas más. Filósofas y filósofos que nos han acompañado a lo largo de nuestra vida, y que nos han ayudado a pensar y vivir.

L.L.L.: Sin embargo, la reacción del sentido común fue funesta: «Ya empiezan los filósofos a confirmar sus propias teorías que no sirven para nada». ¡Disculpen, señoras y señores! Lo que no sirve de nada es salir al balcón a cantar himnos casposos y sentirse muy responsables, buenos y buenas ciudadanas, porque de esa manera no cuestionamos nada de lo que está pasando, porque no queremos analizar las modificaciones estructurales que se están gestando en esta pandemia, porque no osamos ni enfrentarnos a nuestro miedo. Creo, al contrario, que no solamente debemos escribir sobre la pandemia, sino que

se lo debemos a los primeros que, asumiendo el riesgo de equivocarse, dieron la cara y dijeron aquello que pensaban de este desbarajuste, de este cúmulo de decisiones políticas, económicas y sanitarias que, amparadas en la objetividad de la ciencia, marcarán nuestras vidas durante mucho tiempo.

J.B.: *Aude sapere...* y el riesgo de la crítica.

L.LL.: Callar y no escribir es, por ahora, colaborar con las lógicas que se están imponiendo. No sé si estás de acuerdo. Hace tiempo que trabajamos juntos en diferentes proyectos, grupos, acciones y, si algo nos une, creo que es, además de la amistad, que nos hierve la sangre ante lo que pasa.

J.B.: Y quizá es eso la amistad: hervir la sangre juntos ante lo que nos pasa...

L.LL.: En toda relación, si es *relación*, hierve la sangre.

J.B.: Sí, y también en la relación con la escritura y la lectura. Pero no querría que fuéramos demasiado rápido, tomémos el tiempo necesario para la presentación de un libro tan delicado, en una situación tan angustiosa y con una potencia política que, precisamente, hierve la sangre. Estoy de acuerdo con que debemos escribir sobre la pandemia, tenemos que pensar sobre quién está tomando las decisiones y cómo lo están gestionando y utilizando. Pero el pensamiento no es una serie de opiniones y, por eso, no se somete a la simple disyuntiva que planteas: «callar o hablar».

L.LL.: Ya sé donde quieres ir a parar, he leído tu texto...



J.B.: Si el pensamiento se diferencia de las opiniones es, precisamente, porque antes de callar o hablar se pregunta: ¿quién soy yo para hablar? ¿Y quién no podrá hablar? Y sobre todo, si hablamos públicamente, si queremos compartir lo que pensamos sobre la pandemia de la COVID-19, debemos preguntarnos: ¿cómo hablar? ¿Qué posición enunciativa adoptar? Encuentro muy acertado que, de manera explícita, algunos textos de este libro empiecen cuestionando la necesidad de tomar la palabra y que rumien desde dónde y cómo es debido hacerlo. Lee lo que dice À. Lorena Fuster, Gerard Vilar o Martha Palacio, por ejemplo. Cuestionar cómo y desde dónde hablamos es, precisamente, abordar con más complejidad la disyunción consensual: «callar o hablar».

L.L.L.: «Quiero mirar la incertidumbre en la que nos instala nuestra nueva realidad... puedo hacerlo desde un caminar a tientas... voy a tener que usar mi tacto... confío en que palpar para entrever sea una forma de aproximación para pensar algunas cuestiones que la constelación COVID-19 no parece permitir que miremos de soslayo», escribe Martha Palacio en su texto.

J.B.: Y Lorena: «Si ahora me arriesgo a escribir algo sobre la situación, esta vez con la disculpa previa de que esto no es filosofía, sino reflexiones hechas sobre la ola de la emergencia y que queda mucho por comprender..., es porque me enlazo con la urgencia...». Defensa de la legitimidad de una escritura que duda de ella misma y que se busca, se esboza en un cuestionarse filosófico.

L.L.L.: ¡Sí, sí! Completamente de acuerdo. Preguntarse por el lugar desde donde se habla es, justamente, lo contrario de callar. Esto me recuerda aquellos versos de Paul Celan del poema «Habla también tú»:

Habla también tú  
sé el último en hablar,  
di tu decir.

Habla-  
Pero no separes el No del Sí.  
Y da a tu decir sentido:  
dale sombra.

J.B.: Hay quien simplificará diciendo que el verso «Pero no separes el No del Sí» es fuente de ambigüedad y que siempre hay que hablar claro (y catalán o castellano). Como si hablar claro, como si «no separar» y tomar la palabra firmemente fuera el modo neutro, natural, objetivo del lenguaje. ¡Maldita pobreza lingüística de las opiniones en tiempos de pandemia! Tenemos que desplazar, ahora, el modo de hablar hegemónico sobre la COVID-19: robarle la hegemonía lingüística a la «información», que no quiere decir simplemente ofrecer «contrainformación», sino hablar disensualmente.

L.L.L.: ¿Ya lo estamos haciendo con este libro, en este mismo diálogo, no? No separar el no del sí, dar sombra al propio juicio y al propio decir es lo que diferencia la filosofía de la opinión. La complejidad del lugar desde donde se habla

impide dar soluciones, normatividad, verdades cerradas, ideología para ciudadanos perezosos. Por eso, justamente, para dar sombra a los juicios de los otros, de los políticos, gestores y decididores profesionales, existe la filosofía. Ante este discurso simplista y totalitario, precisamente, a la filosofía le hierve la sangre: entonces habla y da sentido, es decir, da sombra. Y esto no pasa sin poner en juego la propia sombra, la sombra que llevamos en nosotros y que nos constituye como hablantes.

J.B.: Como la sombra de duda y de cuestionamiento radical que la pandemia está imponiendo también sobre otras cuestiones, por ejemplo, sobre la historia de la salud en Occidente, como señala Edgar Straehle con su relectura de los vacíos de la historia y los «olvidos» de la historiografía: ¿quién se acordaba de la «gripe española» en los libros de historia, una enfermedad que causó más muertos que la Primera y la Segunda Guerra Mundial? En esta dirección, Edgar escribe en su texto: «(...) gracias a esta crisis, hemos redescubierto que había otros pasados en nuestro pasado. Y lo que nos revela esta relectura de la historia es que, con el tiempo, se había olvidado en el primer mundo la vulnerabilidad humana hacia las plagas y epidemias».

L.L.L.: Sombra también sobre la política, porque una cosa es la vulnerabilidad constitutiva del cuerpo humano y otra muy diferente la precariedad, que es política. Hay que hacer estas distinciones.

J.B.: Sí, la vulnerabilidad del cuerpo, la precaridad y la precariedad políticas (que también hay que distinguir, como señala À. Lorena Fuster) atraviesan varios textos de este volumen, como el de Martha Palacio y el texto a cuatro manos de Mònica Guerrero-Rosset y Jordi Riba.

L.LL.: Pero sobre esta distinción, me ha gustado mucho una cita de Rancière que escribes en tu texto: «En un momento en que el Estado hacía muy poco por nuestra salud, decidió hacer mucho por nuestra vida». Creo que es este concepto de vida lo que el Estado se ha apresurado a defender con medidas como el confinamiento, sobre el cual versan muchos de los textos de este libro: el de Juan Evaristo Valls Boix, que traza un brillante recorrido literario sobre la vida elegante de Balzac...

J.B.: ... o el texto de Francis García Collado y Andityas Soares de Moura Costa Matos, que se abre con una comparación entre el comportamiento anárquico de las personas durante la peste tifoidea en la Atenas del 430 a. C. y la subjetivación enmascarada de nuestra obediencia hoy en día. Es crucial, efectivamente, ver cómo se ha intensificado la relación de la vida con el Estado como consecuencia de todas las medidas de control impuestas.

L.LL.: ... nuestra vida, como apunta Rodrigo Karmy, ha quedado explícitamente sometida a una «guerra civil global» y estamos expuestos a una «mutación de las sociedades de control» sobre la cual también reflexiona Ester Jordana, proponiendo más allá de Foucault el paso de la biopolítica a la ecolítica.

J.B.: De hecho, tratando aspectos diferentes y complementarios, arraigados a nuestra historia, a nuestra evolución como sociedad o en el momento presente, creo que también es muy importante ver que los textos que componen este volumen no pierden su validez ni su utilidad crítica a pesar de que hayan sido escritos hace meses, en la urgencia del momento. Y creo que pasaría todo lo contrario con textos de opinión y periodísticos, que agotan su valor cuando acaba el día. Hay que alejarse del tratamiento «informativo» de la pandemia, nos jugamos la salud. Imagino, si es que puedo imaginar cómo saldremos de esta pandemia, imagino que en la era post-COVID estos textos que editamos aquí seguirán interpelándonos como supervivientes ...

L.L.L.: La pandemia pasará, como han pasado todas las anteriores. Pero lo que a muchos de nosotros nos interesa pensar es la manera como ha visibilizado la forma en que somos gobernados. Aquello que, en un primer momento, a algunos les pareció un virus mesiánico que había llegado para parar la aceleración suicida del capitalismo ha acabado mostrando el vínculo siniestro entre el Estado autoritario y la reconversión del capitalismo neoliberal. Creo que Ester Jordana no estaría de acuerdo, pero vale la pena pensarlo.

J.B.: Sí, Laura, pero «visibilizar la forma en que somos gobernados» tiene, como mínimo, tres sentidos diferentes que a menudo no se distinguen y crean confusiones, y nos hacen perder potencia crítica. Se puede visibilizar la forma de gobernarnos, primero, como un arma política arrojadiza

entre partidos y militantes, los cuales la utilizan para criticarse entre derechas e izquierdas, entre Cataluña y Madrid, entre España y Alemania, etc. (crítica institucional: ningún cambio hacia la igualdad, mero ruido informativo); también se puede visibilizar el ejercicio del gobierno y la gestión buena, mala o pésima de recursos, es decir, desde un sentido ideológico de la visibilización (crítica intra-sistémica: los cambios que mejoran nuestras vidas dependen del grado de violencia de las protestas); pero hay un tercer sentido de esta visibilización que no se concentra en distinguir entre izquierdas o derechas, ni entre buenos y malos, sino que revela la relación de la reconversión del sistema neoliberal con el Estado, como dices, pero también con la democracia y la igualdad social; esta última visibilización es la que puede desplazar la manera como vivimos la vida (crítica radical: el virus como acontecimiento político). Sin perder de vista los dos primeros sentidos, hay que encontrar sobre todo una política de la pandemia que nos ofrezca este último tipo de visibilización que tiene, no sé si estás de acuerdo, posibilidades de transformación de nuestras vidas, de cómo vivimos la pandemia, cómo vemos la sociedad, la policía, la sanidad, de cómo trabajamos y tele-trabajamos, etc.

L.LL.: Creo que la democracia y la igualdad social de la que hablas es lo que se ha visto más damnificado en esta pandemia, o mejor dicho, en su gestión política y sanitaria.

J.B.: Por razones sistémicas que determinan la gestión política y sanitaria, no a la inversa...

L.L.L.: De acuerdo. Por eso, precisamente, si la democracia no es algo que llegará en el futuro, sino una exigencia «aquí y ahora», como dice Derrida, es «aquí y ahora» cuando tenemos que escribir, pensar y hablar. Es así como entiendo el sentido de este libro, como un gesto, quizá minúsculo, pero radicalmente democrático.

J.B.: ¡Por supuesto! Hay que seguir escribiendo, pensando y gritando y cuidando: actuando. Solo me gustaría añadir, para acabar, una observación bastante inquietante de las primeras páginas de *El cuaderno gris* de Josep Pla, que se abre con varias reflexiones sobre la pandemia de gripe española a principios del siglo xx. Puede tener muchos sentidos para nosotros, hoy: «14 de marzo (de 1918). – Ahora, finalmente, da gusto vivir en Cataluña. La unanimidad es completa. Todo el mundo está de acuerdo. Todos hemos tenido, tenemos o tendremos, indefectiblemente, la gripe».

L.L.L.: Sí que es inquietante... parece que la historia se repite, pero la manera de pensarla y vivirla no es la misma. Esta igualdad y unanimidad por la vía de la enfermedad y la vulnerabilidad esconde, en realidad, todas las desigualdades y, por lo tanto, los reclamos de justicia que, en estos textos, intentamos afrontar.